

La Patria del Lazarillo

PERIÓDICO QUINCENAL

Este número se reparte gratis.

Correspondencia y encargos á la Administración: Salud, 11, Tejares.

No se devuelven los originales.

DE INTERÉS GENERAL

Para el señor Ingeniero jefe de Obras públicas de Salamanca.

Tendiendo la creación del periódico LA PATRIA DEL LAZARILLO, al mejoramiento y prosperidad de Tejares, como en el primer número se indica, nos proponemos tratar en el mismo de cuantas obras y mejoras pueden y deben implantarse que se encaminen á indicado fin. En este número nos ocuparemos de la carretera de Salamanca al muelle de Fregeneda, que, pasando por el centro de esta villa de Tejares, influye grandemente en la vida de la misma.

Dicha carretera, en el trozo que se comprende desde el puente romano sobre el Tormes hasta frente á la estación ferroviaria de Tejares (poco más de tres kilómetros), es de grandísimo tránsito, tanto de peones como de automóviles, coches, carros y ganados, imponiéndose por esta causa mucho celo en su conservación y gastos importantes de reparación, por el desgaste que supone el tránsito mencionado, para poderla tener siquiera en regulares condiciones.

En los tres últimos años, el Estado, á propuesta de la Jefatura de Obras públicas, ha destinado cantidades de importancia para reparar el firme de la carretera, y muy especialmente, en los kilómetros uno al cuatro, y recientemente ha sido subastada la reparación de los kilómetros uno al 18 en la importante suma de 244.000 y pico de pesetas. Pues bien; á pesar de todo esto, la carretera sigue y seguirá siempre en mal estado, en cuanto se refiere al trozo indicado de Salamanca á la estación de Tejares, de tan intenso tránsito, por la circunstancia de carecer de agua para su riego y afirmado. De nada servirá que se extiendan grandes capas de piedra partida sobre el firme de la carretera, si, llegado el verano, no puede regarse con frecuencia, para evitar se remuevan los guijaros, dando esto lugar á la formación de baches y á que el tránsito se haga poco menos que imposible.

De esto se deduce que el dinero que se va á gastar de nada aprovechará si al mismo tiempo no se acometen las obras necesarias para el regado de la carretera.

Y que estas obras son de fácil ejecución y de escaso coste, en relación con la economía que en la conservación de la carretera se había de obtener, es indudable.

Lo principal es que haya agua en cantidad suficiente, y esto, tratándose de Tejares, donde existen tantos y tan excelentes manantiales, ninguna dificultad ofrece.

En nuestro concepto podía aceptarse cualquiera de los dos proyectos siguientes:

1.º Aprovechamiento de los abundantes manantiales que existen en los prados llamados de la «Guadaña», frente al kilómetro número tres, con cu-

yas aguas, adquiridas, bien mediante acuerdo con su dueño el excelentísimo señor Duque de Tamames, ó por expropiación forzosa, podían regarse los tres primeros kilómetros; y

2.º Aprovechamiento de las aguas sobrantes del abastecimiento público de Tejares, el cual podría obtenerse mediante la construcción de un depósito de 100 á 150 metros cúbicos, en que se recogería dicho sobrante, que se distribuiría por una tubería para el regado de citados tres kilómetros de carretera.

De adoptarse este proyecto, es seguro que la Jefatura de Obras públicas encontraría en el Ayuntamiento toda clase de facilidades.

Con cualquiera de los dos proyectos, ó bien adoptando ambos á la par, estaría resuelto el problema de la conservación de dicho trozo de carretera, pues de este modo se conseguiría tener una hermosa vía, sin los baches, que tanto entorpecen el tránsito, ni el polvo, que tanto molesta á los transeuntes, á la vez que se hallarían grandes economías en personal y material, ya que el desgaste del firme sería mucho menor y podría suprimirse el actual sistema de regado con carros-cubas, que á más de ser caro, nada resuelve, por alcanzar á parte muy exígua de la carretera.

Esta publicación cree cumplir un deber al someter este proyecto á la consideración del señor Ingeniero jefe de Obras públicas de esta provincia, y le suplica encarecidamente le conceda toda la importancia que en sí tiene y lo estudie con cariño é interés, para si fuere de posible ejecución, como creemos, vea el modo de llevarlo á la práctica en breve plazo, haciéndose con ello acreedor á la gratitud de quienes se ven obligados á transitar por citada carretera.

A LOS REDACTORES

DE

“LA PATRIA DEL LAZARILLO,”

Al enterarme del primer número del excelente periódico que habeis tenido la valentía de crear, una dulcísima sensación de entusiasmo regocijó á mi corazón, y cruzaron por mi mente recuerdos de un pasado, mezcla de sinsabores y alegrías; desvelos, sacrificios y abnegaciones; satisfacciones del deber cumplido, de simpatías y de afectos.

Si; por tan encontradas vicisitudes caminamos durante un lustro, por sendas tan erizadas, que muchas veces fué necesario un supremo esfuerzo de voluntad para no decaer en nuestra fe y perseverancia en el resurgimiento de Tejares.

Y yo tengo la presunción de haber sido uno de los primeros colaboradores (perdonadme la inmodestia), en la colocación de la primera piedra, en la construcción del primer jalón en ese despertar brioso del Municipio de Tejares; claro que con la valiosa ayuda de muchos de vosotros; con la coope-

ración de todo el pueblo, que jamás me regateó sus aprecio, sus estímulos, sus consejos y sacrificios.

Los libros de actas de las sesiones municipales de 1902, en adelante, son la base de la historia contemporánea de Tejares; aquellas fechas, origen del progreso local del presente, debieran grabarse en bronce para recuerdo imperecedero.

Cierto que por entonces padecemos una hondísima crisis en la política local, que muchas veces aviesa tronchó en flor halagüeñas iniciativas, pero todo ello son ya tempestades que pasaron, no cabiendo otra cosa que tender sobre ellas el tupido manto del olvido, y un perdón generoso y mútuo para todos los contradictores, ya que todos, aunque por distintos derroteros, caminábamos al mismo fin, al mejoramiento y regeneración del Municipio de Tejares. No hay, por tanto, que condenar á nadie, ni sustentar prejuicios contra ninguno, si no más bien bendecir aquellas disidencias, sin las cuales quizá no viéramos ahora dibujarse en lontananza un porvenir venturoso para Tejares; á imitación de lo que ocurrirá cuando la trompeta de la paz ponga término á la gran epopeya que hoy destroza en guerra impía á varias naciones de Europa. Por que entonces, allí, sobre aquellos campos desbastados, empapados en sangre patriota, germinará una política sana y fructífera; allí, en las ruinas de inmensos hogares que cobijaron á tantos genios ilustres, donde anidaron tantas escenas de amor, brotarán en adelante hermosas plantas que purificarán el ambiente con los perfumes de sus purísimos aromas, estableciendo una era de paz duradera, de concordia, fraternidad y progreso.

Así en Tejares, al calor de olvidadas discordias, aventadas las cenizas del fuego de los enconos, surge risueña la paz, renace la armonía, crece el amor al trabajo y se aviva el deseo por el engrandecimiento del pueblo.

Para encauzar tan nobles ideales ha venido este periódico, y vosotros, los fundadores, merecis bien de vuestros convecinos; y yo, que en esos archivos tengo trozos del alma, que un día fueron el amor de mis amores, no puede serme indiferente vuestra obra de progreso y de cultura, y no es posible rehusaros mi humildísimo, pero leal y sincero concurso.

Recibid, pues, mi aplauso y mi saludo.

Ceferino GARCIA ROMAN

Impresiones de un viaje

Allá, por la época de mis mocedades, acompañado de dos amigos muy queridos, hice un viaje por el extranjero, del cual tengo recuerdos imborrables, y, sobre todo, lo que nunca se apartará de mi memoria, será una lección de moralidad que recibimos en las frondosas orillas del Rhin, de un subordinado del Kaiser.

Antes de entrar en la parte seria de nuestra narración, me permitirás, amable lector, una ligera digresión, ya que

al rememorar aquella lejana excursión, á mi mente vienen, en confuso tropel, gratos recuerdos de tan feliz viaje.

Jóvenes despreocupados, sin la gravedad que los años transcurridos proporcionan á nuestros semblantes portadores ya de algunos hilillos de plata —¡pícaras canas!—, en aquel entonces no había para nosotros penas ni tristezas, pues *nuevos caballeros andantes* lo mismo llegábamos á una de esas inmensas *urbes* del extranjero departiendo seriamente de nuestros proyectos industriales, que si llegaba la ocasión, en particular el *menor* de la partida (¿te acuerdas, amigo mío?), hacíamos nuestra entrada á los acordes de una canción española muy popular por aquella fecha en París, y que hacía exclamar á los compañeros de viaje: —¡Oh! ¡Alegres *españoles!*...

Al abandonar la poética Suiza, después de contemplar con éxtasis las tranquilas aguas de sus famosos lagos prisioneros por la formidable cordillera del *Mont-Blanc*, encaminamos nuestros pasos hacia la grave y militarista Alemania, dando con nuestros huesos en las primorosas poblaciones asentadas en las márgenes del caudaloso Rhin.

En Francfort, como ninguno de los excursionistas sabíamos una palabra del idioma de Guillermo II, fué necesario proporcionarnos una persona que guiara nuestros pasos acompañándonos al establecimiento que nos interesaba visitar. Al efecto, no sin gran trabajo para hacernos entender, nos dirigimos á la Prefectura de policía donde, á la sola indicación de nuestra calidad de españoles, fuimos saludados en correcto castellano por un mocetón rubio y simpático, que desempeñaba allí el cargo de intérprete.

Informado de nuestra petición y previo permiso del superior, nos acompañó al lugar de nuestros deseos; en todo momento cortés, amable y circunspecto. Terminada su misión, solicitó nuestro permiso para retirarse, mas nosotros, *obrando á la española*, pretendimos hacerle aceptar un obsequio en metálico, todo lo espléndido que nuestra bolsa, ya un tanto vacía, nos permitía donar. Sin darse por ofendido rechazó nuestra oferta; insistimos nuevamente, hasta que obligado por nuestros requerimientos, en réplica respetuosa, agregó en disculpa de su negativa.—¡Ah! ¡si me vieran!—No, ya cobro por este servicio del Estado y si no fuera lo suficiente para vivir con dignidad, créanme que renunciaría al cargo.

Reforzamos nuestros argumentos haciéndole entender que nadie le veía en aquel momento... Nueva negativa, leve inclinación de cabeza y con finísima sonrisa se despidió de nosotros diciendo:—*Esa no es razón para que yo acepte «porque me veo yo mismo».*

¿Comentarios?... Seguramente que los harás, lector amigo, para convenir que ciudadanos así honran á su patria honrándose á sí mismos.

ROGARSAN

INFORMACIÓN TAURINA

Confirmando la noticia que adelantamos en el número anterior, participamos á nuestros lectores que el día 14 de Septiembre próximo, se celebrará en la plaza de esta villa una gran corrida de seis toros, que serán estoqueados por el renombrado diestro mejicano Rodolfo Gaona.

Los toros pertenecen á la afamada ganadería de don José Manuel García, de Tejadillo, y según nos dicen, son de excelente lámina y presentación, prometiendo mucho en cuanto á bravura, tanto por sus inmejorables notas de tiente, como por ser hijos del célebre *Colegial*, toro de bandera que fué premiado en la corrida concurso celebrada hace tres años en las ferias de Salamanca.

La corrida promete ser un acontecimiento, y como los billetes se venderán á precios increíbles por su baratura, dada la clase de corrida de que se trata, se cree estarán agotadas las localidades antes de citada fecha.

Para el día de hoy se ha organizado por varios aficionados de Tejares una becerrada á puerta cerrada, en la plaza de esta villa, en la que se lidiarán seis hermosos y bravos erales de acreditada ganadería, y á su terminación, en el mismo ruedo de la plaza, se celebrará un comfortable banquete, que será ofrecido al que demuestre mayor arte en las lides taurinas, á juicio del jurado designado al efecto.

De mi infancia

«Tres cosas tiene Tejares que no las tiene Madrid; palacio de la Marquesa, la Virgen y el Camarín.»
(Canción popular.)

Con ese orgullo legítimo que presta al ambiente popular sus tradiciones y sus glorias, apreciadas siempre, pero mucho más en los pueblos que viven vida propia, independiente y próspera, oía yo, y repetía á voz en cuello por los años 1870, esa copleja, corriendo por la Otea en busca de nidos, ya escudriñando cuidadoso entre el espeso follaje de las orillas del Tormes, ya trepando como ardilla por los leñosos troncos de sus álamos sombríos.

¡Cuántas veces la irreflexión de nuestros afanes cazadores hallaron adecuado correctivo! ¡Cuántas veces nos sorprendió en nuestra tarea furtiva la voz de algún compañero asustadizo que, corriendo presuroso, gritaba: «El señorito Pachín; que viene el señorito!»

Y era el caso que el señorito Pachín, como todo el pueblo le llamaba, no era de los que castigaban á los chicuelos traviosos; su carácter era dulce, amable, cariñoso; jamás nos prohibía coger grosella ó frambuesa en su hermoso parque del palacio de la Marquesa; nunca nos reñía, pero sabíamos todos que no le gustaba que rompíéramos la más pequeña rama, que veía con disgusto que deshiciéramos los nidos, y huíamos para que no nos viera, para que no se disgustara.

Y es que era para nosotros el más querido dueño de aquella gloria popular, de aquél palacio tradicional que él supo rodear del parque umbróso, lleno de poesía, de hermosura, haciendo honor á la acrisolada nobleza de sus mayores...

¡La Virgen! ¿Quién no tiene en su familia, en sus amigos, en sus deudos, un recuerdo imborrable de la Patrona excelsa de Tejares? Los exvotos que la

rodean han sido renovados multitud de veces; la piedad del pueblo, siempre creciente para ella, podrá acaso inficionarse de la pernicioso indiferencia religiosa del modernismo, pero yo juraría, como hijo de Tejares, que en mi pueblo, por mucho que surquen sus entrañas las corrientes impías, no se olvidará jamás, para evocarle de corazón, el recuerdo glorioso de «¡La Salud Madre, Princesa del Cielol!»

¡El Camarín! No es el Camarín de la iglesia de Tejares, á que se refiere la canción popular, el estrecho recinto en que se encierra la imagen milagrosa, que nada tiene de artístico ni de monumental.

Yo he pensado alguna vez si la fuerza de asonancia llevaría á la canción esa palabra, pero no es así. Recorriendo aquellos lugares pintorescos de la margen izquierda del Tormes, aguas abajo, está el Camarín, el Camarín que el pueblo evoca como recuerdo poético de extraña arquitectura. Es una peña como todas las que por allí se encuentran, pizarrosa, cortada en caprichosa forma, que deja abrigo para colocarse bajo ella, cómodamente, una ó más personas. Desde aquél parapeto, y mirando aguas arriba, el conjunto de arboledas, y el fondo cristalino del río, sirven de base al cuadro más delicioso que puede imaginarse, y en cuyo centro se destaca con todas sus bellezas la ciudad de Salamanca, sus monumentos más preciados y sus torres más esbeltas.

¿Fué en aquél sitio en donde la Virgen de la Salud apareció algún día?

Tienen la palabra los eruditos tejareños.

S.

Deferentes á la indicación hecha en nuestro número anterior, han sido varios los amantes de Tejares que nos han honrado enviando notables artículos para su publicación; mas como nuestro periódico es tan reducido, nos vemos en la imposibilidad de dar cabida á todos en un número, como fueran nuestros deseos, y, así pues, rogamos nos dispensen los autores de aquéllos, cuya inserción dejamos para números sucesivos, sin que sea este motivo para que cejen en su tarea de seguir laborando en bien de este pueblo.

Lo que va de ayer á hoy

Ahora hace el año; después de haber oído la música dominguera en Salamanca, caminábamos á las doce de la noche mi amigo X y yo por la solitaria carretera que conduce á nuestro pueblo. Una luna clarísima y pura alumbraba con sus rayos melancólicos los robustos árboles que, como guardias de honor, están simétricamente colocados á ambos lados del camino. Allá, al fondo, como descansando de sus diarias faenas, reposaba tranquila y silenciosa la villa trabajadora y activa á que nos dirigíamos; su profuso alumbrado le daba un aspecto casi fantástico y las plateadas aguas del Tormes, que sumisas besaban sus plantas, reflejaban aquel montón de edificios y luces que parecía una prolongación indefinida de la dormida Tejares.

Un pesado silencio nos embargaba á mi amigo y á mí; la noticia que momentos antes habíamos leído en los telegramas que los diarios salmantinos exponen al público, nos había impresionado profundamente.

¡La guerra europea iba á estallar! La tan temida conflagración se acercaba, á juzgar por las alarmantes noticias de la prensa. Pero como todavía no se

daba por hecho consumado, nosotros, mirando con el peculiar optimismo con que se ve todo en la edad de rosados horizontes, nos resistíamos á creer la tal noticia, que nos sugería los más interesantes comentarios. No es posible, decía mi amigo, que unos hombres que por su cultura y altas dotes son la última palabra de la civilización mundial, no es posible, repetía, que esos señores se empeñen en una lucha igual ni más ni menos que se hubiera hecho hace seiscientos años; no es posible que el alma que anima á esas naciones, todo esplendor, todo vitalidad, incurra en el defecto de retroceder y olvidarse momentáneamente de que son las generadoras del progreso y de la actividad humana en todas sus ramas y manifestaciones. Por eso yo creo, seguía mi amigo, que no tendrá que lamentar el mundo la más cruel, la más sangrienta y la más funesta de las guerras que en la tierra se han empeñado.

Sin embargo, nuestras esperanzas no pasaron de tales; ya va á hacer un año que empezó la lucha y sigue como el primer día, exterminadora, inhumana, cruel. Despojándose el alma europea de aquel velo que cubría toda la artimaña, todo el tinglado de su falsedad, queda al desnudo la farsa de una civilización solo de nombre, pues en realidad los procedimientos de hoy para discutir y las premisas para razonar, son los mismos que hubo siempre; aquí no hay más lógica ni más razón que la fuerza bruta; no hay otros medios convincentes que la espada y el cañón... Y hasta aquella serie de hombres á quienes el mundo llama intelectuales y que por razón del ambiente en que han templado su alma debieran estar alejados de estas efervescencias que aniquilan á los pueblos; hasta esos genios del saber que tienen sus retiros en Universidades y Liceos, han echado su cuarto á espaldas en la actual contienda y se lanzan á la calle con manifiestos, que mejor que de intelectuales, parecen de verduleras por lo desconsiderados y atrevidos.

¡Ay, amigo X, quien había de decirnos hace un año, en una de estas noches tan tranquilas y poéticas, que aquella lógica nuestra, tan irrefutable, tan lógica, era un sueño oriental que se había posado en nuestras mentes románticas y quijotescas!

Y sin embargo, los hechos, con su fría elocuencia nos ponen de manifiesto el agradable equívoco en que para dicha nuestra vivíamos entonces...

Amable GARCIA

Medina del Campo, Julio, 1915.

Para el amigo Horacio

Pocos días hacía que había tenido la satisfacción de saber que era mi antiguo amigo y compañero Braulio Muñoz de la Peña, el *Horacio*, firmante de las bien escritas crónicas de Béjar que, con el epígrafe de CADA OCHO DÍAS publica *El Castellano*, diario de Salamanca, cuando fuí gratamente sorprendido por el párrafo que me dedicaba en el número correspondiente al 9 del actual.

El recuerdo, después de más de cuatro lustros, de interesantes episodios de mi alegre vida moza, traído por quien conmigo compartió durante largos años entusiasmo y penosas tareas, y cuya inquebrantable amistad la demuestra el hecho de pensar en mi oscurecida persona y descifrar instintiva y rápidamente mi seudónimo ante la simple presencia de un periódico publicado en esta villa, me produjo el

efecto del dulce despertar de un sueño, pareciendo hallarme entre los míos, esto es, en mi pueblo, con mis paisanos, en mi primitiva y querida profesión, y que había retrocedido á aquellos tiempos juveniles, tiempos hermosos (aunque no bien aprovechados) en que todo eran ilusiones halagadoras y risueñas esperanzas.

Cual impresionados en kilométrica cinta cinematográfica, ví mentalmente representados con su variedad de tonos y matices los innumerables acontecimientos que tuvieron lugar en aquella deliciosa época, y pasé un rato dichoso, feliz, en su contemplación de la que vino á sacarme el Benjamín de la casa que, de un brinco, se encaramó sobre mis rodillas para hacerme tiernas caricias á las que correspondí con más efusión, si cabe, que de ordinario.

Olvidé entonces el pasado, torné al presente y pensé en el porvenir del hijo que estrechaba en mis brazos y en el de sus cuatro hermanos, pensamiento el cual es la única pesadilla que me abrumba y cuyo volumen, si fuese susceptible de medida, superaría en mucho al de todas mis alegrías juntas, aunque emanadas estas principalmente de la plétora de salud con que, á Dios gracias, se me crían; del entrañable amor de padre que les profeso, y al que corresponden en unión de mi esposa, y del relativo bienestar que disfrutamos en este pueblo, pequeñito, pero grande para mí, tanto como ese donde nací, en afectos y simpatías de todos y singularmente de aquellos á quienes presto mis insignificantes servicios.

Vea el amigo *Horacio* como los hijos no han de ser causa para que se pierda el buen humor cuando acompañan otras favorables circunstancias.

Contestando ahora sucintamente á su otro parrafito de *El Castellano*, fecha 19 del corriente, diré al amigo, que el hombre se debe á las circunstancias y si yo también abominaba de las corridas de toros cuando estuve dedicado á la muy noble carrera del Magisterio, luego que entré en la también muy digna del Comercio, tuve que convencerme que para el movimiento de éste, en cualquiera localidad de España, no hay nada como la fiesta nacional, por ser el espectáculo que más forasteros atrae y que, si no instruye ni moraliza, por lo menos refuerza: más inmoralidad encuentro en otras cosas que no se persiguen y producen deshonra sin obtener provecho.

Si, como parece, aunque no quiero creerlo, me cuenta entre «la masa inconsciente apoyada por chiflados y desocupados aburridos», permítame que me sonría y le invito á que pase unos días en mi casa, que es suya, para hacer mútua observación de nuestras facultades mentales; para que compare mi trabajo con el suyo; para departir largo y tendido, y, por último, para que se persuada de que aquí no vemos en la fiesta taurina más que el simple espectáculo, sin que sirvan luego de motivos de discusión y menos de interrupción en las cotidianas y laboriosas tareas, las faenas realizadas por éste ó aquél diestro, que es en realidad lo que deprime.

RISANRE

Mi presentación

Amigo lector: Un estudiante que anda en estos momentos haciendo la corte á la Preceptiva literaria, va á efectuar su primera salida por los campos de la literatura. No te lo digo para que

te asombros de su precocidad, sino para pedirte benevolencia.

He oído decir á mi papá, que algo entiende de leyes, que la edad es circunstancia atenuante de la responsabilidad criminal, y si allí donde tan delgado deben hilar la tienen en cuenta, no será mucho, que yo la alegue también para atenuar mi responsabilidad literaria.

Al fin, entre que dedique mis ocios á tirar pedradas á los perros, perseguir á los pájaros ó molestar á los convecinos, de las mil maneras que los infinitos *lazarillos* que por ahí pululan saben hacerlo, y que me entretenga en escribir artículos, aunque muy malos sean, creo que, tanto mis semejantes como yo, algo vamos ganando.

Si, pues, eres benévolo, como espero, lee; y si te enfurruñas, siendo de los que piensan que el que con niños se acuesta....., pasa por alto la que firme

Roberto.

EN EL SOTO

Una hermosa tarde de estío, mientras en el pueblo se bailaba y se reía (pues era la fiesta de su patrón), nos dirigimos nosotros tranquilamente hacia los olorosos tomillares, orillas del caudaloso Tórmes, cuyas aguas aparecían rizadas por el viento.

Después de haber respirado un buen rato á plenos pulmones el aire limpio y perfumado, llegamos á la aceña y nos embarcamos en nuestra barquita, que flotaba coquetona sobre las espumosas aguas, y con unos golpes de remo, nos alejamos del amarradero, á medida que íbamos avanzando hacia la presa.

Seguimos río arriba, entre los juncos y zarzamoras, bordeando la margen derecha.

Anocheía... Los últimos resplandores del sol poniente iluminaban las altas cumbres de los cerros del Marín y las hermosas torres de la ciudad pintoresca.

Hicimos rumbo al Soto, y á nuestro paso encontramos varias barcas atestadas de gente, que cruzaban con rapidez de una orilla á otra.

Llegamos, por fin, al Soto. Buscamos un fondeadero, y una vez hallado, atracamos, gracias á una hábil maniobra del timonel, y nos internamos en aquel frondoso bosque, entre el gorjeo de los pájaros, que nos hacían única y agradable compañía.

La noche se venía encima á toda prisa y era necesario apresurar el regreso, pues los restos de antiguas presas ofrecían algún peligro en la tranquila excursión.

Otra vez volvieron á desfilar los al-

tos chopos de la Huerta Otea. Ahora lo que cambia es el fondo del paisaje. En lugar de la ciudad, las gigantescas rocas de la Salud, dominadas por el esbelto viaducto de la línea portuguesa.

Lentamente—sentíamos que terminara—volvimos al punto de partida, dando gracias á Dios con inefable alegría por habernos permitido admirar tanta belleza, prometiéndonos repetir la expedición cuanto nos fuera posible.

ROBERTO

Salamanca, 8 de Julio de 1915.

Se encuentra en Urberuaga de Ubilla, donde ha ido á tomar tan medicinales aguas, el inteligente y laborioso industrial de esta villa, don José García Martín, acompañado de sus hijos don Santiago y doña Julia y de su nieto Luisito, hijo de éstos.

De todas veras deseamos que el señor García Martín encuentre el pronto y radical alivio que desea y que regrese á ésta sin novedad, como así también sus distinguidos acompañantes.

TEATRO

Si, señores, también en Tejares tenemos, para que nada nos falte, nuestro modesto coliseo, en el que, de cuando en cuando, se celebran funciones, poniéndose en escena sainetes, comedias y hasta terribles dramas, representados, las más de las veces, por aficionados de la localidad, y cuyos productos, cuando no es la entrada por invitación, suelen destinarse á la sociedad mútua «La Amistad», aquí establecida.

El pasado domingo tuvo lugar la representación del bonito drama, en tres actos, titulado *La fuga de un ángel*, interpretado admirablemente por las señoritas Lucina Sánchez, Leonor de San Francisco, Anunciación Hernández, Fidela Belda, Magdalena Sánchez, Feliciano Serrano y María Isabel Hernández, que nos proporcionaron unas horas agradabilísimas.

Sentimos que el exceso de original no nos permita hacer la reseña con la extensión que se merecen, tanto la obra como las jóvenes actrices, y, en su virtud, bástenos decir que éstas desempeñaron sus respectivos papeles á maravilla, como lo demostró la numerosa y distinguida concurrencia con sus repetidos y prolongados aplausos, á los que unimos los nuestros tan sinceros como merecidos.

Al terminar la representación, el excelentísimo señor Conde de Monterrón, que agradablemente la había presenciado íntegra, obsequió á las jóvenes, que en ella tomaron parte, con caprichosos bouquets, artísticamente formados de variadas y olorosas flores.

Se puso en escena también el graciosísimo sainete, que se titula *Ya me ha tocado*, con el que los niños Vicente Serrano Torres, Marcelino Serrano Crespo y Vicente Sánchez Briñón hi-

cieron reír á la concurrencia á cargada tendida, particularmente el último por la magistral interpretación que supo dar á su papel de Lucas, causando sorpresa su debut, en el que demostró singulares aptitudes para las tablas. También les aplaudieron y les aplaudimos.

RISANRE

PICADILLO

MIS CONVECINOS INDUSTRIALES

Ezequiel Luengo Vegas.

Dulcero de profesión, hombre de extraña presencia; mas jovial, dicharachero, simpático y de experiencia.

Son sus ricos mantecados toda una especialidad, de exquisito gusto y finos: por convencerlos, probad.

Vende roscas de Ledesma en Tejares fabricadas, azucarillos, bizcochos, pastas y almendras bañadas, caramelos *chupateles*, chuchos y otros *específicos* á que acuden los muchachos en sus *mil momentos críticos*.

Clementa Holgado.

¿Ves, al pasar por Tejares, que frente al Ayuntamiento, exhibense mercancías en forma de monumento?

Pues si algo quieres, pregunta, que te servirá contenta su dueña, la veterana célebre *señal* Clementa.

Vende frutas, escabeches, lonas, lienzo y percales, avellanas, cacahuets, papel, loza, coloniales, escobetas, alpargatas, jabón, piedras fregaderas, y, en suma, de baratijas—allí tienes cuanto quieras.

CHANFAINA

SECCION COMERCIAL Y AGRICOLA

Tejares, 23 de Julio de 1915.

Durante la última quincena ha permanecido nuestro mercado casi por completo inactivo; la falta de mercancía principalmente, y los descensos en los precios es la causa de que se opere poco.

Trigos.—Están muy próximas á presentarse las clases de trigos nuevos; según se ha visto ya, algunas resultas muy bonitas y bien desarrolladas. En cuanto á precios con que comenzará la campaña, son desconocidos, careciendo de orientación fija, puesto que este año no ha sucedido cual otros, que siempre compradores y vendedores se animaban á hacer operaciones para entrega Agosto-Septiembre, no sólo ha ocurrido ésto, sino que nadie se atreve ni á proponer operaciones. Cataluña, que es la que principalmente acudía, está su atención

abstraída en las clases extranjeras, según carta que tengo á la vista; entre lo embarcado á llegar y las existencias, calculan haber en Barcelona 70.000 toneladas de trigo.

Existe cierto recelo para hacer ajustes, y solamente se conseguirían con grave sacrificio de precio; pocos días serán ya los que quedan para que se descubra la incógnita y sepamos fijamente á qué atenernos. Prometemos tener al corriente á nuestros lectores.

Algarrobas.—A manera que se han ido conocido los resultados de esta legumbre, ha ido desapareciendo la ilusión que había formada de que su precio sería barato; las pocas operaciones que se efectúan son puramente convencionales, sin que puedan tomarse á base corriente.

Centeno.—Pronto se podrá ya fijar el verdadero precio de este artículo, pues la limpia va adelantada; se han presentado ya algunas partidillas, que permiten apreciar su clase; está bien gozado y limpio y creemos que serán clases de agrado y rendimiento.

Cebada.—Mucha paralización ocurre en este cereal; se esperaba al principio de la recolección que se harían bastantes operaciones, por confiar, sería bueno el rendimiento, y á manera que se va conociendo éste, defrauda las esperanzas.

Lentejas.—Ha sido la nota saliente de la quincena; sus precios han alcanzado un límite fabuloso y cierran con depresión importante.

Guisantes, avenas, alverjas y garbanos.—Se están recolectando y nada se sabe de precios.

- Los precios rigidos actualmenteson:
- Trigos añejos, 57 y 56.
 - Trigos nuevos, sin operar.
 - Centenos añejos, 46 sin operar.
 - Cebada, 23.
 - Avenas, 21.
 - Lentejas, de 70 en adelante.
 - Harinas extra halley, pesetas, 47.
 - Céres, 46,50.
 - Fénix, 45.
 - Nutritiva, 44.
 - Tercerillas, 25.
 - Quintas, 18.
 - Hoja, 16.
 - Salvadillo, 14.
 - Menudillo, 14.
 - Harinas con envases y piensos sin el.

PASATIEMPOS

Solución á la charada del número anterior:

PANADERO

CHARADA

A una tres tiró Juan Zoles con una *primera-dos* de las que abundan en *todo*: la tres huyó y no la dió.

R.

(La solución en el número próximo.)

Imprenta y Librería de F. Núñez.
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.
SALAMANCA

Fábrica de Harinas



Fábrica de Abonos químicos y minerales

*** ELABORACIÓN POR CILINDROS ***

* PRIMERAS MATERIAS PARA SU FABRICACIÓN *

JOSE GARCIA MARTIN

Negociante en cereales.—Se compran lentejas.

TEJARES (Salamanca).

TELEFONO, 149

Telegramas y telefonemas:
SALAMANCA - GARCIA MARTIN

REMIGIO MARTIN SANCHEZ

Venta de vinos al por mayor y menor

VINAGRES Y REFRESCOS

Carretera de Fregeneda, 21. **TEJARES**

FABRICA DE CHOCOLATES
ENRIQUE PRIETO GARNACHO

CHAMBERI
(TEJARES)

Félix García Forcat

Fabricación de embutidos
y salazón de carnes.

Especialidad
en lomo y salchichón.

CHAMBERI TEJARES

Carnicería
DE

Rafael Poyeda Morán

Carretera de Fregeneda, 11
TEJARES

PARADOR DE "LA PESCANTA"
A CARGO DE

Francisco Hernández Caballero

CARRETERA DE FREGENEDA
TEJARES

PANADERIA

DE
LEONCIO HOLGADO

TEJARES
Salud 2.ª, núm. 1 (junto al caño).

Posada y Taberna

DE
MANUEL SANCHEZ

(DE MATILLA)
Compra-venta de cebada.
CHAMBERI-TEJARES

Leoncio García Rodríguez

Tienda de comestibles y bebidas
TEJARES
CARRETERA DE FREGENEDA, N.º 21
JUNTO AL CAÑO

EL PARAISO

ESTABLECIMIENTO DE VINOS Y COMIDAS
DE

Emilio García (Catelo).

(Frente al juego de pelota).
TEJARES

Clementa Holgado

TIENDA DE ABACERIA

CARRETERA DE FREGENEDA, 17
TEJARES

Fábrica de Cerámica

DE
Fernando Barba Romo

HUERTAS DE LA VEGA
TEJARES

DULCERIA

DE
Ezequiel Luengo Vegas.

Especialidad en mantecados.

TEJARES
CARRETERA DE FREGENEDA, 19

—¿Quién tiene mejores géneros?
—El que más vende.

El público dirá si son estos

LOS ZAMORANOS

Rodríguez Hermanos
CHAMBERI - TEJARES

Consúltense precios de las diferentes
clases de alcoholes, aguardientes, licores,
vinos, vinagres y refrescos.

Fábrica de cerámica

DE
Jesús Serrano García

Plazuela del Rolfo (junto al juego de pelota).
TEJARES

FABRICA DE CERAMICA

DE
Manuel Serrano García.

CALLE DEL RIO
JUNTO A LA FABRICA DE HARINAS
TEJARES

PARADOR DE "BUENOS AIRES,"

DE
Hipólito Marcos Rivas

CARRETERA DE FREGENEDA
TEJARES

Luis Hernández Ruano

VENTA DE HARINAS Y PIENSOS

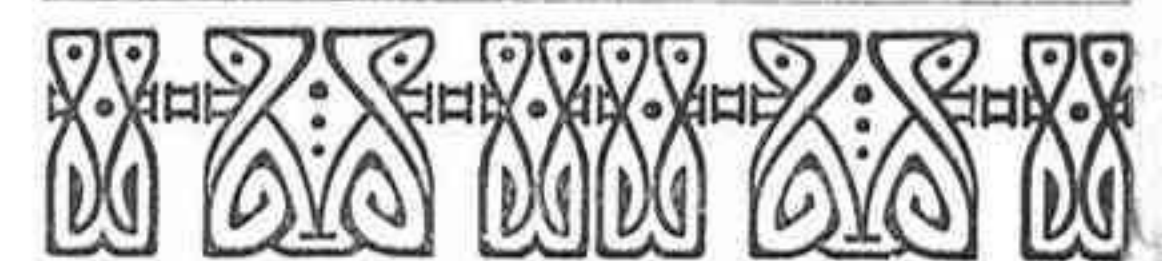
DE LA
FABRICA DE TEJARES
CARRETERA DE FREGENEDA, 5
TEJARES



Lucio García González

Almacenista-exportador de legumbres, cereales y vinos.
ESPECIALIDAD EN GARBANZOS DE CASTILLA

Chamberi. Tejares.



Tienda de Ultramarinos

DE
MARCELINO DELGADO MERCHAN

CHAMBERI (TEJARES)

ACENA DE "LA SALUD,"

A CARGO DE
Josefa Palacios Avedillo.
JUNTO AL PUENTE DE HIERRO

TEJARES
"LA SALUD,"

RAFAEL DAZA

Establecimiento de vinos y comidas
Venta de carnes frescas y saladas
TEJARES
CARRETERA DE FREGENEDA, NUM. 8

Hijos de **Prudencio García**

FABRICA DE
TEJERIA Y CERAMICA
Plazuela del Matadero.